



“Creo en lo que Escribo”

Laboratorio de Escritura Creativa

Artista Educador: Danilo Llanos Quezada

Liceo San Clemente Entre Ríos

Programa Talleres Artísticos MINEDUC 2020 - Región del Maule

Ejecutado por el Centro Cultural Multidisciplinario La Matriz Arte & Cultura -

2020 en Liceo San Clemente Entre Ríos - Región del Maule



Prólogo

Escribo también, con la urgencia de contestar pronto a este llamado. A mi casa en Concepción, llegó un oso! El oso, el mismo en el que ustedes están pensando, golpeó mi puerta y me pidió entrar, dijo que traía un mensaje y una pregunta final, se sentó cansado, observando el lugar minuciosamente, le ofrecí un té, pero prefirió algo más fuerte, para recuperar las fuerzas del viaje que realizó a pie. Comenzó, primero, a contarme ciertas cosas de ustedes que no me atrevo a comentar por aquí, pero que me parecieron muy atractivas y delirantes, entendí de inmediato que al oso no podía contarle ningún secreto, ninguna intimidad, luego se dispuso a leerme unas historias, vienen desde lejos, igual que yo y continuó, primero, con “El lugar deseado”, un texto cuyo espíritu radica en la elección de un territorio por parte del autor, un lugar donde desearía estar. Yo, escuchando, deseé estar en esos lugares, en la habitación de una niña, en la isla Orrego, en el alma de otro, con mi amor en todas partes; viajé, como es de costumbre viajar cuando lees o te leen, como en este caso. Luego el oso me contó de los sueños y me quedé perpleja entrando en ellos, cautivada por la posibilidad de vivir en el íntimo mundo onírico de ustedes, recorrí el campo, la soledad, los colores, me apareció el abandono una vez más, la violencia de mi país y me quedé en la esperanza de un Chile que parece haber despertado en todos los rincones de su larga geografía. En este punto se produjo un silencio largo, pensé que el oso había terminado, pero en realidad se había quedado dormido, con las hojas sobre la cara, no quise despertarlo, las tomé y seguí leyendo las escenas que faltaban hasta el final. Mientras el oso duerme, yo contesto el llamado con un gracias,

gracias por escribir, gracias por permitirme leerlos, me divertí, viajé y me inspiré para una historia que estoy comenzando, podemos escribir, siempre es un acto mágico que sana, alimenta y estimula, pero compartir, compartir lo que escribimos es una de las maneras más hermosas y profundas que tenemos para conectarnos.

El oso despertó cuando yo dormía y se comió todo lo que había en mi casa, todo, y no era mucho, para él solo un bocado y escrito con miel sobre la mesa blanca me preguntó:

¿Dónde iré a parar prontamente cuando ya haya salido del mundo material?

Leyla Selman

Actriz y Dramaturga

Escritores:

Renato Velasquez

Jose Luis González

Juan Sebastián Muñoz

Equipo Ejecutor:

Danilo Llanos - Facilitador del Proceso

Cristián Marambio Ruz - Diseño Gráfico

Paul Becerra - Ilustrador

Germán Ignacio Sepúlveda - Universo Sonoro

Miguel Guerrero - Apoyo Audiovisual

Juan Pablo Martínez - Coordinador General

Colaboradores y Colaboradoras:

Paula Lizama - Actriz, voz en “Comió el pan”

Karem Olivares - Actriz, voz en “Sueños”, “Copo de nieve” y “El mensajero”

Ximena Flores - Actriz, voz en “El trámite” y “Ejercicio de escritura creativa”

Nicolás Fuentes - Actor, voz en “Café mortal” y “Jaldabaoth”

José Mendez - Actor, voz en “Sufrir”, “Café mortal” y “Jaldabaoth”

Manuel Díaz - Actor, voz en “¿Cómo?. No lo sé...” y “El trámite”

Invitados e invitadas

especiales

Fernando Mena - Dramaturgo, escritor del cuento “Jaldabaoth”

Leyla Selman - Dramaturga, escritora del Prólogo

“Hay que escribir como si te fueran a matar mañana”

Juan Radrigán, el más importante dramaturgo que ha tenido la historia del teatro chileno, era enfático cuando se trataba de hablar de su oficio, el de la escritura. Escribir sin límites y con urgencia, decía Don Juan. Durante cuatro intensas sesiones, la visceralidad del imaginario se transformó en ideas veloces que querían ser plasmadas en un texto. Esta fue la principal belleza del Laboratorio de Escritura Creativa “Creo en lo que Escribo”, que desarrollamos gracias al programa de Talleres Artísticos MINEDUC, ejecutado por la Matriz Arte y Cultura, junto a profesores y artistas Educadores de la Región del Maule y O’Higgins. Tres cuerpos dispuestos a despertar letras dormidas en el alma, que pulsaban rabiosa y amorosamente por ser dichas, por ser leídas, por ser compartidas. Renato, Juan y José Luis, sin duda, creen en lo que escribieron. Queremos compartir una serie de textos urgentes que fueron creados in situ durante las sesiones del laboratorio. Sin mayores pretensiones, solo el interés de poder desbordar y compartir el imaginario. De crear, de escribir, crear y creer.

Muchas Gracias

Danilo Llanos Quezada
Facilitador de Laboratorio.



Jugando a contar

Ejercicio de escritura

Cuando el Oso cruzó el bosque, se puso a llover rotundamente. Volvió a su madriguera a buscar el impermeable y el paraguas, pero descubrió, tristemente, que el viento había llevado el impermeable y lo había volado, y el paraguas estaba al revés. Por lo tanto, el oso se deprimió al ver que no tenía ese aparato para protegerse. Pero, de todas maneras, pensó que lo mejor sería dormir otro poco. Trató de dormir un poco y se fue a su madriguera. Pero quería estar afuera, no quería estar adentro de su casa y buscó entre su ropero, un gamulán. Ese gamulán, estaba viejo, roto, manchado, no servía para nada. Pero el Psi, dijo: -Yo soy optimista, voy a buscar a Juan y su carrito de café. ¡Eso me va a subir el ánimo!. El ánimo estaba totalmente elevado. Por lo tanto, las ganas de continuar –aunque el clima fuera totalmente terrible- del Oso, que quería seguir caminando hacia la luz que se veía por la ventana. El oso quería salir. Veía el gamulán que estaba viejo y me senté a mirar por la ventana esa luz a lo lejos. Estaba muy lejos esa luz, pero el oso empezó a avanzar, avanzar, avanzar. De pronto empieza a correr y correr. De repente, estaba en medio de la ciudad. Miraba y miraba los rascacielos. El Oso caminaba entre las calles de la ciudad fascinado por las luces de esta gran metrópolis. –Juan, necesito un café! ¿Dónde estás, Juan? – . Y cómo no lo encontraba, se metió al gran parque de la ciudad, buscando un lugar para recomenzar, porque le impactaron los ruidos, las bocinas, todo el ambiente que era totalmente hostil a lo que él estaba acostumbrado. Por lo tanto, se puso a mirar bajo las ramas y vio a tres

perros callejeros que se hicieron amigos del Oso y le mostraron la ciudad como era. Lo llevaron a los suburbios y a algunos bares. La ciudad trataba bien al Oso. No extrañaba a su familia. El Oso, de pronto, entra a un bar y consume mucha cerveza. Se emborracha y le pide ayuda a Danilo Patricio, que era muy creativo. Y le dijo: -¡Oso, no te preocupes! ¡Nos emborrachamos juntos y yo te acompaño a un lugar en donde tú puedas estar en todo tipo de pensamiento, ayudado por el efecto del alcohol!-. Él quiso tomar agua, mojarse la cara y salir de ese estado. Sentía que había perdido el rumbo y ya no se acordaba porque estaba ahí. Decidió, entonces, buscar un templo Krishna en medio de la ciudad. Una tarea difícil, pero se acordó que alguna vez uno de sus hijos osos, le contó que estaba conociendo esta cultura. Decía que era saludable, que comían sano y llegó afuera de un templo Krishna

-¡Are, Krishna, are, are...!-

Después de cantar, el Oso se arrodilla y los aromas de los inciensos le provocan una total relajación. Se pone a pensar en cómo será el más allá.

-“¿Dónde iré a parar prontamente cuando ya haya salido del mundo material?”-

FIN



El Lugar deseado

Textos creados a partir una imagen de algún espacio en el que los autores deseaban estar-

Comió el Pan

Autor: Renato Velásquez Rojas

Narradora: Paula Lizama Flores

A Silvia no le gustaba mentir, pero se había despertado con el pecho apretado por una pregunta que le martillaba el alma ¿Por qué no te puedo visitar? Luego de asearse, abrió las cortinas de su pieza, bebió un vaso de agua y encendió la radio con volumen bajito para no despertarla.

Se asomó al dormitorio de la niña y vio que se hacía la dormida, se inclinó, le dio un beso en la frente y le dijo –¡No te levantes ni salgas, Noelia, hay cuarentena y no se puede salir! Debo ir a la casa de tu tía a llevar un encargo. Recuerda, no puedes salir, quédate en cama y revisa la guía que te mandaron de la escuela-. Arrojó el caballito de trapo al lado de la niña y salió al jardín para recoger las flores más frescas.

A pesar de la prohibición, era difícil que la controlaran. Muy pocas veces había visto carabineros por el poblado. Haría lo que tenía que hacer, aunque todos se molestaran por la osadía de escaparse.

En esos momentos agradeció que su hijo Matías estuviera en Arica haciendo el servicio militar. Lo extrañaba a cada minuto, pero ahora que se dirigía presurosa con destino a las riberas del río Maule, le servía que estuviese lejos. Tomó el ramo de fresas aromáticas y un mendrugo que guardó en el delantal. Llegó al bajo espantando codornices y zorzales, abriéndose paso entre maitenes y zarzas, saltó por entre las piedras redondas de los esteros. Su cuerpo entró en calor a pesar del viento sur que pelaba la piel. Para todos los cumpleaños de su hija ausente, visitaban la isla Orrego de Constitución, lugar amado y odiado en que el mar le había arrebatado a su tesoro de apenas un año. Con Matías, le habían construido la más linda de las animitas y la visitaban todos los años en septiembre...pero este año no. La pandemia

los había separado. Para cada cumpleaños le llevaban flores, algún juguete sencillo y picnic, por supuesto, picnic. Se lo servían sentados en la yerba. Luego iban a la pequeña playa en la que sus hijos gozaron de la suavidad de la arena para volver a sentir la emoción de subir al bote que los regresaría a la estación y luego subir el trencito que bordeaba este camino de agua llamado Maule y regresar a la casa de los abuelos, en el campo donde vivían después del terremoto.

Llegó a la ribera del río y descubrió una playita amable, muy parecida a la de la isla, esa en que la gran ola le había arrebatado una y dejado otro. Se descalzó y sumergió los pies en el agua fría. Sintió un escalofrío que mandaba mensajes de amor inconmensurable a través de las fibras del agua. Así, su amor llegaba a la isla ubicada a cientos de kilómetros y la contactaba con su pequeño tesoro arrebatado por el mar. Puso el ramo de flores en la superficie y lo miró perderse entre las ondas de agua clara. Su vista se perdió en el infinito. Estaba en comunión con la isla, sintió alegría, su hija no había sido arrebatada, su hijita estaba instalada en el fondo de su alma. Masticó suavemente el pan, sintió que ese pan era su cuerpo, era su alma, era su vida y ahora eran una.

Satisfecha con el ritual, volvió a la soledad de su casa, vio la cama tendida de Noelia, igual que hacía años con el caballito de trapo solitario. Pensó en Matías y rezó con toda su alma para que se perdonara a sí mismo.

Él no era culpable de que su madre hubiera descuidado a la pequeña para salvarlo a él cuando enfrentaban la arremetida del mar, aferrados al árbol más alto de la isla Orrego.

Renato Velásquez Rojas

Octubre de 2020



Sufrir

Autor: Jose Luis González

Narrador: José Mendez

Sufrir y poder compartir mis penas y por qué no mis alegrías, ¿quién puede oír el clamor de mi alma en las noches en que la soledad me envuelve?, como una sombra regresan mis pensamientos, en frases que desde el más allá logro percibir como un bálsamo de esperanza y fe en aquella persona que me entregó cariño, afecto, protección y comprensión, a la vez, que me abraza y me consuela, con una presencia invisible e imperceptible por nuestros sentidos, pero en los míos una sensación de paz que llenan mis momentos de ausencia e infinito. Me pregunto en el límite de mi vida, ¿cómo puedo llegar a conocer vuestro encanto que admiro con respeto, sabiendo que luego de una guerra despiadada que se lleva todo, si todo aquello que daba sentido al existir en este mundo material perverso, donde hemos sido enviados a cumplir una misión que nosotros aceptamos en nuestra nube, inconscientes ahora, pero si percibo que yo acepté el trato y ahora estoy presente,

tratando de cumplir, sabiendo que deberemos continuarla en otra dimensión, con otras personas, con otras variables? Pero me queda el consuelo que el sentimiento de amor, bondad, fraternidad y entrega verdadera, renacerá como una flor en primavera, como esperando abril.

Al mirar una vez más mi pequeño mundo, me pregunto cómo he podido sobrevivir a mi eterna soledad de espíritu metafísico, cuando veo que el tiempo ha entregado en cada acto de amor un legado que él mismo se encarga de separar los episodios, los bellos y los amargos.

El final tiene todas las respuestas, solo debo esperar mi momento de volar al infinito, ahora debes llorar de emoción y alegrarte por lo realizado con amor, única siembra que puede volverte a la vida.



¿Cómo? No lo sé...

Autor: Juan Sebastián Muñoz

Narrador: Manuel Díaz

¿Por qué me dejaste ir? O será que nos perdimos en esta danza del desencuentro, tus bellos mantos que nos cobijaban por tantas horas, tantos días, tantos años, tantas vidas que ya ni recuerdo. Pienso si alguna vez ¿Te puedo volver a ver? Quizá sí volver como visitante, no como residente, solo de paso y me quedo con las ganas de enraizar y de ser

parte tuya, y me quiero sentir para siempre, yo no te abandoné... mejor sí, lo dejo ¿Y si te destruyen antes de eso? No lo soportaría, no, me niego y me acuerdo que no soy solo. Que somos muchas y muchos. ¿Y qué? Volveríamos para defenderte ¿Cuándo? No lo sé... ¿Cómo? No lo sé... ¿Cómo? No lo sé...



Escenas Oníricas

Textos escritos a partir del sueño compartido por otro compañero. Uno de los sueños fue trabajado por el dramaturgo chileno, Fernando Mena. Todos los trabajos fueron abordados desde el territorio de la Dramaturgia-

“Café mortal”

Autor: Renato Velásquez Rojas

Voz: José Mendez

Voz Juan: Nicolás Fuentes

(Juan empuja nervioso su carro pasando sobre baches y piedras, lo hace de forma torpe y agitada, la niebla coloca un túnel entre el joven y la periferia. Habla solo y las palabras se escapan a borbotones. El carro de café se queja y amenaza con derramar lo que quedó sin vender).

Juan: ¡Juro que no quise hacerlo, juro que en mi vida he tenido instintos asesinos, juro que tuve miedo y el miedo me llevó a la piedra y la piedra contra tu cráneo!

Voz: Se supone que yo soy el malo, yo fui el que pagué mis culpas con cárcel. ¡Mira lo que has hecho Juan! Mira tus manos, destilan sangre, mi sangre que clama vida y que ardía como fuego en espera de la libertad.

Juan: Juro que no quise hacerlo, no puedo detener el tiempo, los segundos se escapan y cada momento que pasa confirma la horrible realidad. Si tan solo hubiera tomado otra calle, si hubiera salido un minuto después de mi casa, si el agua se hubiera demorado en hervir, si se hubiera desinflado una rueda, si mi hija me hubiera pedido ayuda con la guía de su colegio...

Voz: Tenía frío Juan, tenía frío. Necesitaba algo caliente para darle ánimo a mi cuerpo famélico. No había comido nada en todo el día, no había hablado con nadie, mi mascarilla

raída asustaba a la gente.

Juan: Gritabas, estabas como loco, dijiste que habías salido de la cárcel, vi tu mirada trastornada. Temí perder las escuálidas ganancias del día, había visto pasar la turba de saqueadores y tuve miedo. Tengo familia, tengo deudas, temí perder mi fuente de trabajo. (Juan se tapa los oídos con la intención de no escuchar la voz que lo martiriza)

Voz: No gritaba, sólo era hambre, sed, angustia. Mi mirada era la de un hombre al que se le han cerrado las puertas...

Juan: Vi en tu cintura el brillo de la daga, no te imaginas cuanto me ha costado juntar el dinero para mi familia. Vi la piedra como la única oportunidad, debo correr, alguien puede haber visto, alguien verá la sangre, alguien encontrará la piedra, alguien descubrirá mis huellas...

Voz: No era un cuchillo, era mi armónica, esa que usaba para espantar mi soledad y ahora cubierta de mi sangre. ¡Me mataste Juan! Lo que no lograron hacer en la cárcel lo hiciste conmigo, soy un desconocido y tú eres un desconocido... ¿Qué maldito día nos juntó? (Juan corre calle abajo y se sumerge en la niebla mientras una sirena ulula a lo lejos)



El Trámite

Autor: Juan Sebastián Muñoz

Personajes: Ivanna, Torena.

Ivanna: Cuéntame

Torena: ¡No puedo!

Ivanna: ¿Por qué no puedes? Me trae tantos recuerdos de mi madre.

Torena: Me hace daño.

Ivanna: Eso pasó hace muchos años.

Torena: Mi madre...No puedo.

Ivanna: Por favor, cuéntamelo, hazlo.

Torena: Mi madre va a la ciudad a comprar los alimentos faltantes en el campo. El trámite de ir y volver demora un día. Quedo solo, siendo un niño afebrado. Mi padre se va silbando por corredores infinitos con destino a la chacra. Los perros ladran lejanos y la habitación se hace inmensa, más inmensa sin los padres ¿Mis hermanos? deben estar en la escuela, pienso. Un claquear de huesos se escucha venir, el ruido me paraliza. Ingresan a la habitación un grupo de nueve esqueletos de gansos, sus cuellos articulados y sus huesos blancos se extienden hacia mí. La imagen es repugnante y aterradora. No puedo gritar y los esqueletos quieren tomar mi temperatura...

Ivanna: Aquella vez yo no estaba en la escuela, lo recuerdo. También recuerdo a nuestra madre corriendo ese día y a nuestro padre conducido hacia un auto militar. Estaban trabajando, a la mamá le quedaban tres ensaladas, las últimas. Pero la furia implacable del uniforme terminó con su vida y luego estos doctores que nos llevan. Es esta pesadilla recurrente que se nos hizo realidad en la cara.

Torena: Fui yo, fue mi sueño, fue mi culpa.

Ivanna: (Abrazándolo) Tranquilo hermano, tranquilo.



-Sueños-

Autor: Jose Luis González
Personajes: Angélica, Oscar.

Oscar: ¿Qué ocurre contigo? ¿No puedes tener una actitud más equilibrada?

Angélica: ¡NO! No puedo controlar mis emociones, es como si algo me atrapara y me obliga a seguir destrozando mi vida.

Oscar: ¡Angélica! ¿Puedes tranquilizarte? ¿Puedes contarme qué ocurre?

Angélica: ¡Sí! ¡Quiero y deseo liberarme de estas cadenas de horror! Oscar, ayúdame.

Oscar: Primero debes asumir tu acción y comprender que no hay vuelta atrás. Debes enfrentar tu experiencia y asumir.

Angélica: ¿Cómo puedo liberarme?

Oscar: Solo puedo decirte, antes de suicidarte, que debes analizar tu estado mental con un siquiatra especialista para que te demuestre si lo que me

has narrado es real o una compleja construcción mental fantástica, propia de tu desequilibrio emocional actual.

Voz en Off: Se escucha en otra habitación un grito de pavor. Una silla cae violentamente al piso de madera sintiéndose el crujido de una viga que se mece con un cuerpo humano, traspasando éste el umbral de la muerte.



Jaldabaoth

Autor: Fernando Mena

Personajes:

Paul

George

George: En todo momento no olvide que estoy aquí. Poco a poco vaya visualizando ese lugar. El cuerpo le pesa, pero está relajado. Mantenga los ojos cerrados, respire profundo. Poco a poco, vaya visualizando su cuerpo ahí donde está. Mantenga el cuerpo relajado... Pausa. Silencio.

Paul: Es enorme, este lugar, es enorme.

George: ¿Dónde está?

Paul: Me encuentro en una casa colonial...

George: ¿Qué año es?

Paul: Creo que el año 1925.

George: Continúe. ¿Qué es lo que ve?

Paul: Estoy en un gran salón con poca iluminación, sólo lámparas de lágrimas con escasa luz. Parece una reunión social con cincuenta personas aproximadamente, con trajes de esa época. Los muebles, grandes sillones de cuero negro, rodeando una gran mesa de caoba frente a una gran puerta oval con numerosas ventanas de vidrio que se abren hacia un patio con una pileta de piedra.

George: ¿Hay alguien junto a usted?

Paul: No. Sólo están esas personas en la sala principal, pero parecen no notar mi presencia.

George: ¿Qué más ve?

Paul: En la pileta flota un pájaro muerto. Parece un cuervo. Tiene el ala torcida como apuntando algo.

George: ¿Qué cree usted que apunta?

Paul: A la pared del fondo que tiene raíces secas sobre ella. Hay algo escrito... ¡Oh!

George: Tranquilo... estoy aquí. ¿Qué es lo que está escrito en la pared?

Paul: "Jaldabaoth vendrá en ti y la sangre será el alimento".



Letras Rojas

-Textos creados a partir de la elección de 3 imágenes extraídas de la prensa que daban cuenta de hechos contingentes-

¡Chile Despertó!

Autor: Juan Sebastián Muñoz

Desde mi ventana al día a día puedo ver
y sentir a lo lejos que algo está pasando.
Veo a la gente agitando
Reclamando
Gritando
Y anhelando.
Veo en los rostros una alegría muchas
veces prometida y arrancada a pedazos.
Veo en sus ojos reventados a este Chile
en retazos.
Y a los lejos se escucha venir, la dignidad
del buen vivir.
Y escucha, únete a la lucha.
No estoy soñando, esto es realidad.
Y me inunda.
está aquí.
Y se escucha.
OhhhhhhhChile despertooooó,despertó,
despertó, Chile despertooooó!!!!



Copo de Nieve

Relato a partir de una fotografía que representa la sequía.

Taller de Escritura Creativa
Renato Velásquez Rojas

Autor: Renato Velásquez Rojas

Narradora: Karem Olivares

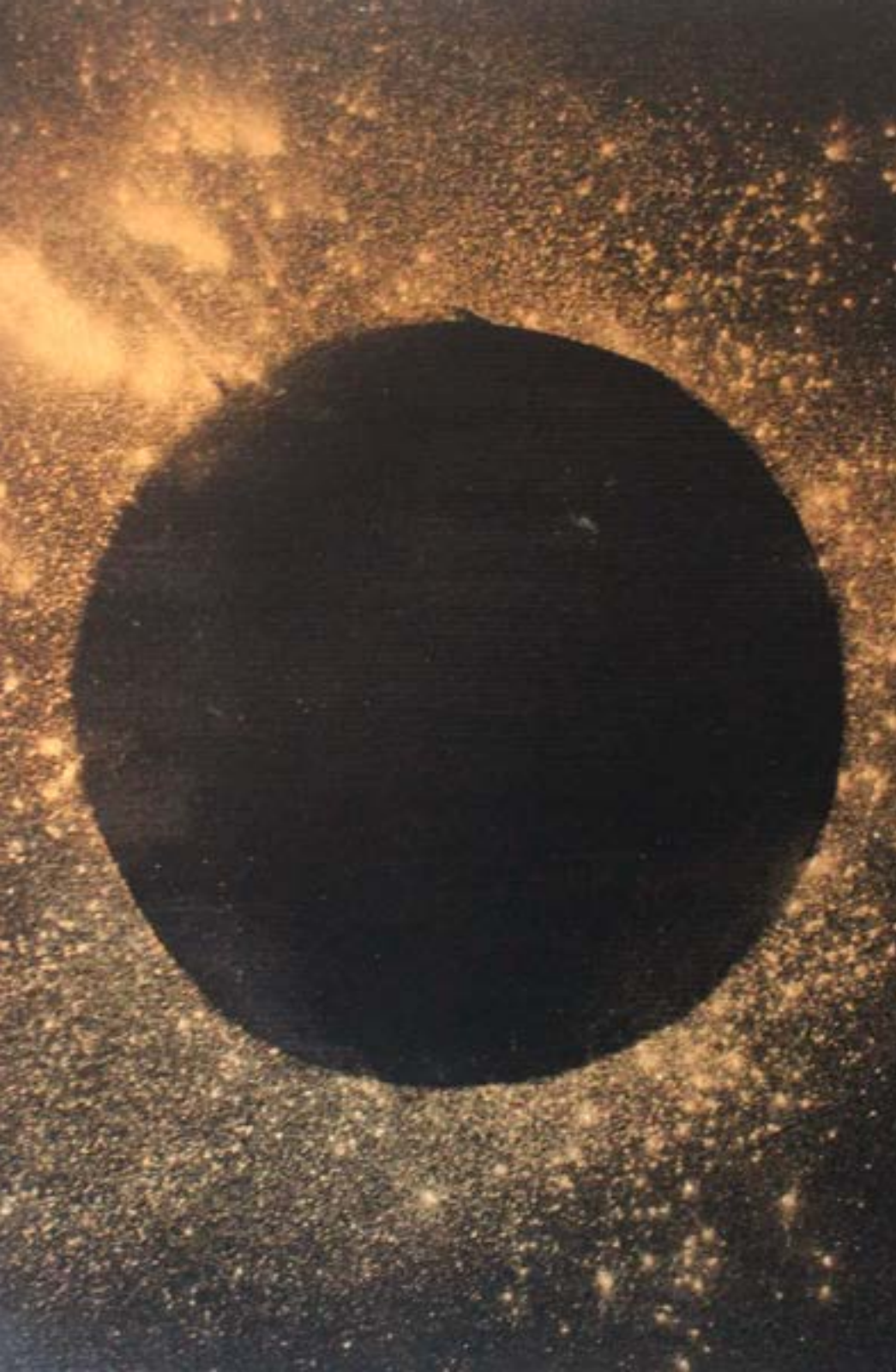
El registro que llevaba el biólogo establecía que la última lluvia había ocurrido hacía ocho décadas. La tierra conservaba pequeños relictos de especies de raíces profundas. La vida humana y animal se había reducido al mínimo. Gran masa humana se había desplazado hacia los polos terrestres, donde decían que aún corrían algunos arroyuelos.

Guerras intestinas se producían en esos polos de concentración humana, todo por el acceso al agua. Se habían formado verdaderos ejércitos tribales, religiosos, raciales o políticos que defendían con su vida el territorio, tal como en la balsa de la medusa. El acceso al vital elemento era la consigna.

Julián Maturana, el biólogo, había renunciado a seguir los flujos migratorios y se habían refugiado con su familia en una profunda caverna, en la que trabajaban a diario para acceder al permafrost que les proveía de cien gotas de agua fresca diaria, veinte para cada uno. Esto lo complementaban con hojas secas

e insectos que cazaban a diario, siempre y cuando el inclemente sol les daba un poco de tregua para salir de casería.

Pero había una esperanza: a la entrada de la cueva, un brote frágil pero pertinaz había surgido. Era un brote de un Copo de Nieve. Julián sabía que, si lograba arribar, si le procuraban algunas de las gotitas diarias y llegaba a florecer, el cielo se cubriría de nubes y haría llover.



El Mensajero

Autor: Jose Luis González.
Narradora: Karem Olivares

Un chorro de agua cae sobre mis manos,
Junto al líquido cristalino viene la bestia.

¡Oh!, Señor, enviados, mensajeros del cielo,
¿qué mal hemos hecho?, para merecer
tanto
castigo.

El llanto de los inocentes, clama justicia,
¡Sí!
Justicia Universal, de esa sin mácula, que
con
sus llamas purifica el universo.

Hoy, soy pleno, pues la vida me permite ver
que
existen generaciones maravillosas, llenas
de encanto,
que vuelan libres como las aves.
Gracias, enviados, por estar vivo, hoy, mañana
y siempre.

Jose Luis.

